

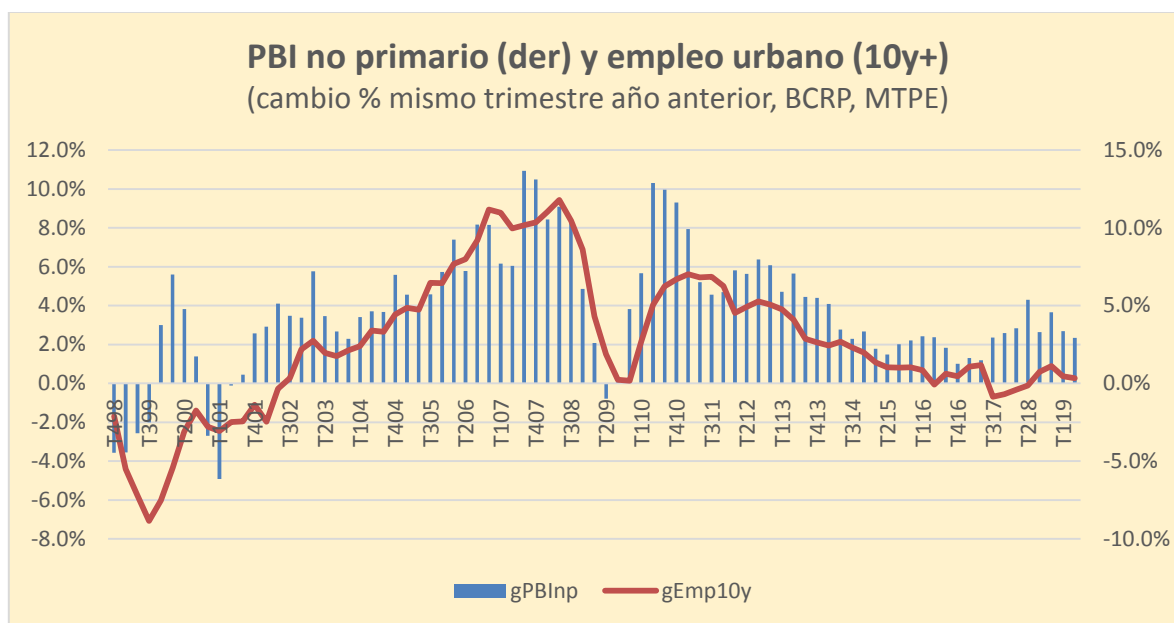
¿Cuándo se enfrió la economía?

Por Oscar Dancourt

“Hay una sensación de que estamos en recesión, pero no lo estamos” (La Republica, 28/10/19), ha declarado el presidente del Banco Central (BCR) al presentar el Reporte de Inflación. La frase revela que se ha quebrado el consenso sobre la satisfactoria marcha de la economía que primaba en la escena política oficial; un daño colateral del conflicto entre parlamento y ejecutivo, entre fujimorismo y antifujimorismo, que ha terminado con la disolución del congreso.

Este consenso, creado tras el ascenso al poder de Martin Vizcarra, ocultaba el estancamiento que sufre la economía del Perú urbano desde mediados de 2015 y legitimaba así las políticas monetarias y fiscales aplicadas por el BCR y el Ministerio de Economía (MEF) desde entonces.

GRÁFICO 1



Las alzas y bajas de la economía en su conjunto pueden capturarse, en principio, utilizando las cifras de empleo o las cifras de la producción. Como se muestra en el Gráfico 1, si la economía urbana crece, medida por el PBI no primario que representa un 80% del PBI total, también crece el empleo urbano moderno en las empresas de 10 y más trabajadores, que representa un tercio del empleo urbano total. Y viceversa, si la economía se estanca o decrece, también lo hace el empleo urbano moderno o formal.

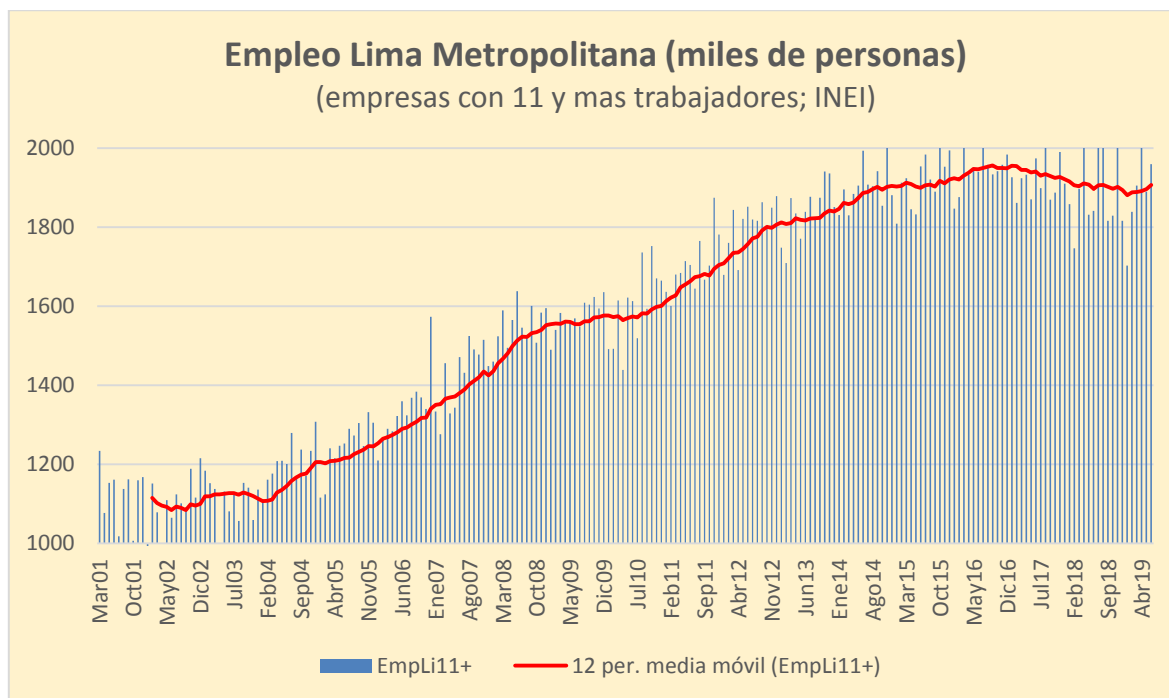
Es claro, sin embargo, que desde mediados de 2015 hay una desconexión entre ambas series, pues el PBI no primario retoma un lento crecimiento mientras el empleo urbano se estanca o decrece. Esta desconexión, que también se registra en la recesión de fines de los 90, es la que explica mi preferencia por usar las cifras de empleo en vez de las de PBI.

Si juzgamos la situación macroeconómica, no por la evolución del PBI, sino por la trayectoria del empleo urbano moderno o formal (empresas de 10 y más trabajadores), según cifras del Ministerio de Trabajo, la conclusión es inescapable: la economía urbana (Lima y otras 29 ciudades) se enfrió desde mediados de 2015, como se puede apreciar en el Gráfico 1. Desde esa fecha, la creación de empleos urbanos modernos o formales es casi nula.

Hace 4 años que el empleo urbano moderno está estancado o decrece. Desde mediados del 2015, el crecimiento del empleo urbano en las empresas con 10 y más trabajadores (MTPE) no supera el 1% anual o ha decrecido. El crecimiento del empleo urbano moderno durante 2003-2014 fue de un 4.3% promedio anual, alcanzando tasas por encima del 5% anual durante los periodos de auge, como 2005-08 y 2010-13. En el Gráfico 1, se puede observar también que el empleo urbano moderno se contrajo fuertemente en la recesión de fines de los años 90 y de manera breve y menos intensa en la recesión de 2008-09. Cabe mencionar que en 2015-2019 el empleo urbano moderno decreció durante más trimestres consecutivos que en la recesión de 2008-09.

Las cifras del INEI sobre la evolución del empleo en empresas de 11 y más trabajadores en Lima Metropolitana confirman la visión de una economía urbana que sufre un prolongado estancamiento, aunque que los datos del INEI se obtienen de una encuesta a hogares mientras que los del Ministerio de Trabajo tienen como fuente una encuesta a establecimientos o empresas.

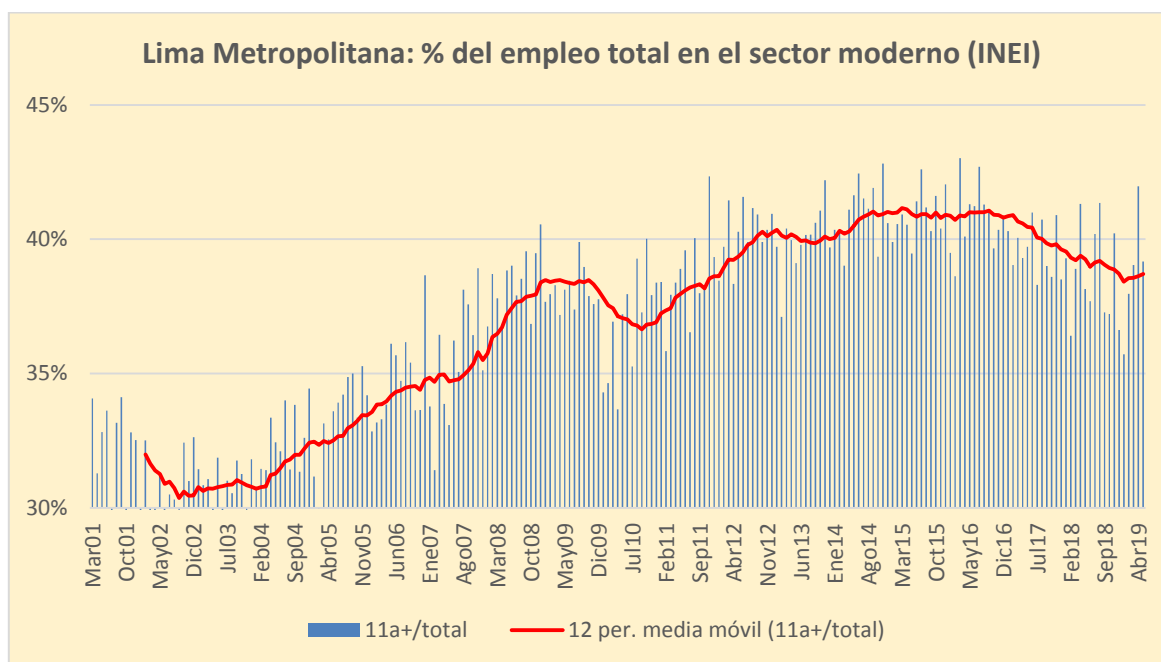
GRÁFICO 2



El Gráfico 2 muestra la evolución del empleo moderno en Lima Metropolitana desde 2001 hasta 2019, medido en miles de personas. Si nos guiamos por la línea roja continua, un promedio móvil de 12 meses, ya que las cifras mensuales son muy volátiles, el empleo formal en Lima se contrae desde mediados de 2016, cuando alcanzó un pico cercano a los 2 millones de personas. Cabe subrayar que la economía limeña creó unos 900 mil empleos modernos durante el periodo 2004-2016.

En el Gráfico 3, se muestra que la participación del sector moderno en el empleo total de Lima Metropolitana aumenta desde un 30% hasta un pico de 41% durante el crecimiento económico sostenido de 2004-15, salvo por la recesión de 2008-09. A partir de 2015-16, con el enfriamiento de la economía urbana, esta tendencia ascendente se quiebra y el peso del empleo formal en el total desciende rápidamente. Esta caída de la participación del sector moderno en el empleo total también se registra en las recesiones de 1998-2002 y en la de 2008-09.

GRÁFICO 3



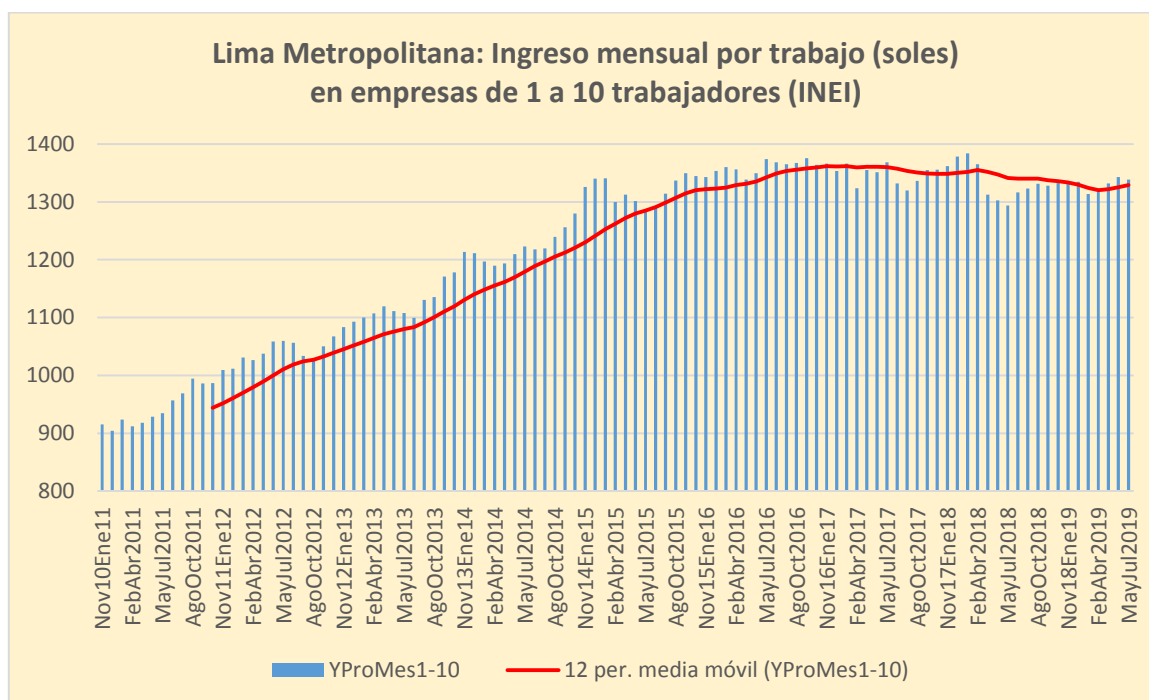
El excedente de mano de obra

¿Qué ha pasado con el empleo informal? Si lo definimos como el empleo generado en las empresas de 1 a 10 trabajadores (INEI), que comprende tanto a trabajadores independientes como asalariados de pequeños negocios, la participación del empleo informal en el empleo total limeño es igual a 100% menos la participación del sector moderno o formal en el empleo total. De esta manera, la evolución del peso relativo del sector informal en Lima puede describirse también con el Gráfico 3. El peso del sector informal limeño cae con el crecimiento sostenido del periodo 2004-15 desde un 70% hasta un 60% del empleo total; y sube a partir de 2015-16 con el enfriamiento de la economía urbana y limeña, alza que también se registra en las recesiones de 1998-2002 y 2008-09.

El empleo formal o moderno (en empresas de 11 y más trabajadores) en el Perú urbano comprende unos 4.3 millones de trabajadores sobre un total de 13 millones de trabajadores (INEI 2019). En este sector, el capital por trabajador y el valor producido por hora de trabajo son mayores, los salarios son más altos y las condiciones de trabajo mejores que en el resto de la economía urbana.

Para que la participación del empleo moderno se eleve en una década desde el 33% actual hasta un 50% del empleo urbano total, y se reduzca así el peso del sector informal desde un 67% hasta un 50%, se requiere que este empleo moderno crezca al 6.6% anual, si es que el empleo total se incrementa al 2.4% anual, que es la tasa registrada durante 2007-17, según INEI. A su vez, esto exige que el PBI no primario crezca al 9.5% anual durante esos 10 años, si la elasticidad empleo moderno-PBI no primario es de 0.7, en un cálculo optimista; es decir, si un 10% de crecimiento del PBI no primario genera un crecimiento del 7% del empleo urbano moderno.

GRÁFICO 4

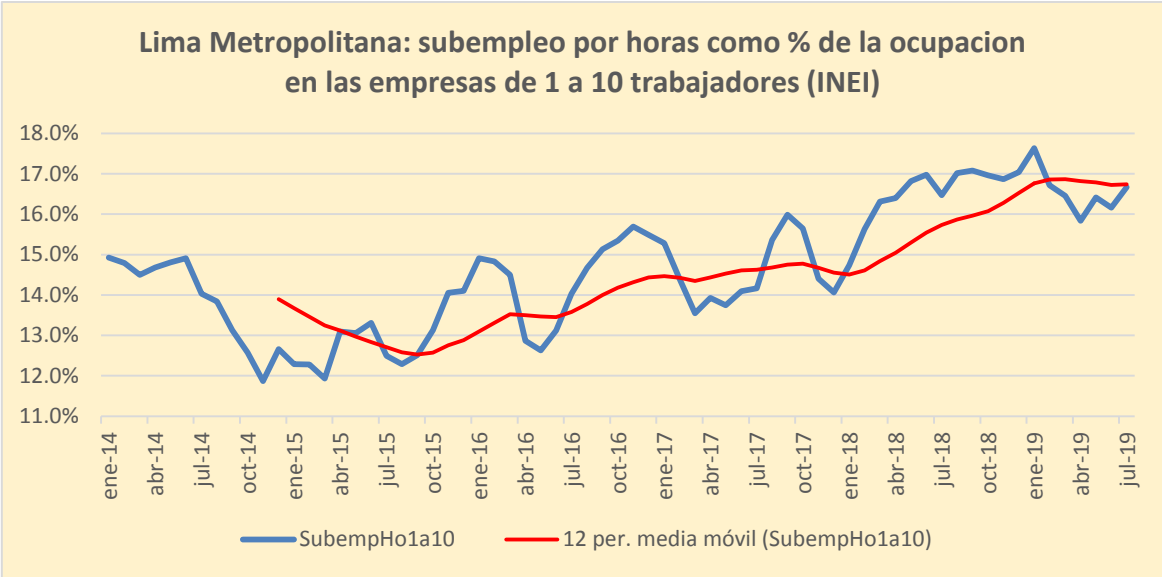


¿Cuál ha sido el impacto del enfriamiento de la economía urbana sobre el sector informal urbano? Si la fuerza laboral crece y el empleo moderno se estanca, se eleva el excedente de mano de obra (el empleo informal más el desempleo). Con el enfriamiento de la economía ha aumentado el tamaño del sector informal como fracción del empleo total, mientras que el desempleo limeño ha permanecido constante alrededor de un 6% o 7% de la fuerza laboral.

Pero, no solo se ha expandido el sector informal. En las empresas de 1 a 10 trabajadores, ha caído el ingreso promedio y ha aumentado el subempleo por horas (los que trabajan menos de 35 horas a la semana pero desean trabajar más). Las cifras del INEI para Lima Metropolitana permiten establecer, en primer lugar, que el ingreso promedio mensual por

trabajo en el sector informal cayó en términos nominales a partir de 2017, como se muestra en el Gráfico 4. Y, en segundo lugar, que el subempleo por horas en el sector informal, que afectaba a un 12% de los trabajadores del sector a mediados de 2015, se elevó sostenidamente hasta un 17% del empleo del sector a mediados de 2019, como se aprecia en el Gráfico 5.

GRÁFICO 5



Tanto la caída del ingreso promedio como el aumento del subempleo por horas en el sector informal limeño coinciden con el enfriamiento de la economía y con el arribo masivo de los inmigrantes venezolanos; 3 de cada 4 inmigrantes que trabajan, lo hacen en las empresas de 1 a 10 trabajadores.

En Lima, la fuerza laboral o población económicamente activa, conformada por los que trabajan o buscan trabajo, alcanzaba unos 5 millones 200 mil personas en 2017 (INEI). Desde fines de 2017 hasta mediados de 2019, ingresaron al país unos 900 mil ciudadanos venezolanos, de acuerdo al discurso del presidente Vizcarra ante las Naciones Unidas. (Para aquilatar lo que esta cifra implica, cabe recordar que la economía limeña generó unos 900 mil empleos modernos durante 2004-2016).

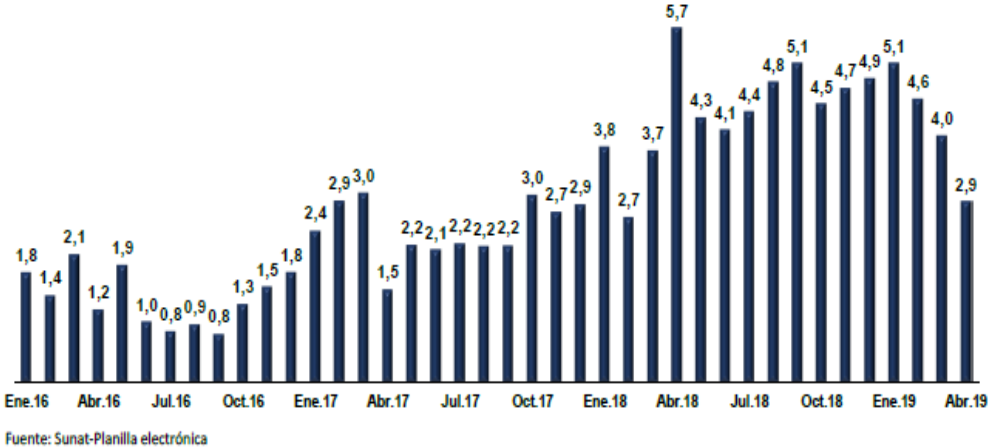
A partir de la encuesta del INEI sobre estos inmigrantes, podemos asumir que el 86% de ellos se ubica en Lima (774 mil); que de estos, el 75% tiene edad de trabajar (580 mil); y, que de estos últimos, el 90% trabaja o busca trabajo (522 mil). Así, la fuerza laboral limeña habría aumentado un 10% (522/5200) durante 2017-2019. El INEI no registra este incremento y estima una fuerza laboral limeña constante de unos 5 millones 200 mil personas para 2017-19.

El excedente de mano de obra urbano, la fuerza laboral menos los trabajadores empleados en el sector moderno, excedente que alimenta el sector informal y el desempleo, ha aumentado por el enfriamiento de la economía desde 2015 y por el incremento de la fuerza laboral debido a la inmigración venezolana desde 2017. Esto es consistente con que el 75% de estos

inmigrantes este ocupado en el sector informal, en las empresas de 1 a 10 trabajadores, según INEI. El 25% restante de los inmigrantes, ocupado en el sector moderno, habría sustituido en buena parte a trabajadores nativos, aunque sobre esto no hay información, pues la creación de empleos modernos ha sido casi nula desde mediados de 2015.

GRÁFICO 6

Puestos de empleo formales privado
(Variación porcentual interanual)



La dupla BCR-MEF rechaza esta evidencia y plantea una visión contrapuesta del mercado de trabajo donde la creación de puestos de trabajo formal, en todo el país, avanza desde 2016 a un ritmo creciente, propio de una etapa de auge, como se muestra en el Grafico 6, extraído de la presentación del penúltimo Reporte de Inflación. La fuente de estos datos es la SUNAT. Ciertamente, los hogares limeños de bajos ingresos no creen en este universo paralelo y opinan que conseguir trabajo ahora es difícil, casi tanto como en la recesión de 2008-09, como se desprende del componente referido al mercado de trabajo del Índice de Confianza del Consumidor de Lima Metropolitana elaborado por Apoyo Consultoría.

Las razones del enfriamiento

El enfriamiento de la economía urbana y la casi nula creación de empleo urbano moderno desde hace 4 años tienen dos causas principales. La primera, es la caída de los precios internacionales de los metales que exportamos; esto reduce la inversión privada (minera y no minera) y la inversión pública de manera casi automática por distintos canales. Entre 2013 y 2018, la inversión total, privada y pública, cayó en 5 puntos del PBI. En los últimos 70 años, hemos sufrido siete recesiones mayores, y todas han estado asociadas a fuertes caídas de los precios de las materias primas que exportamos.

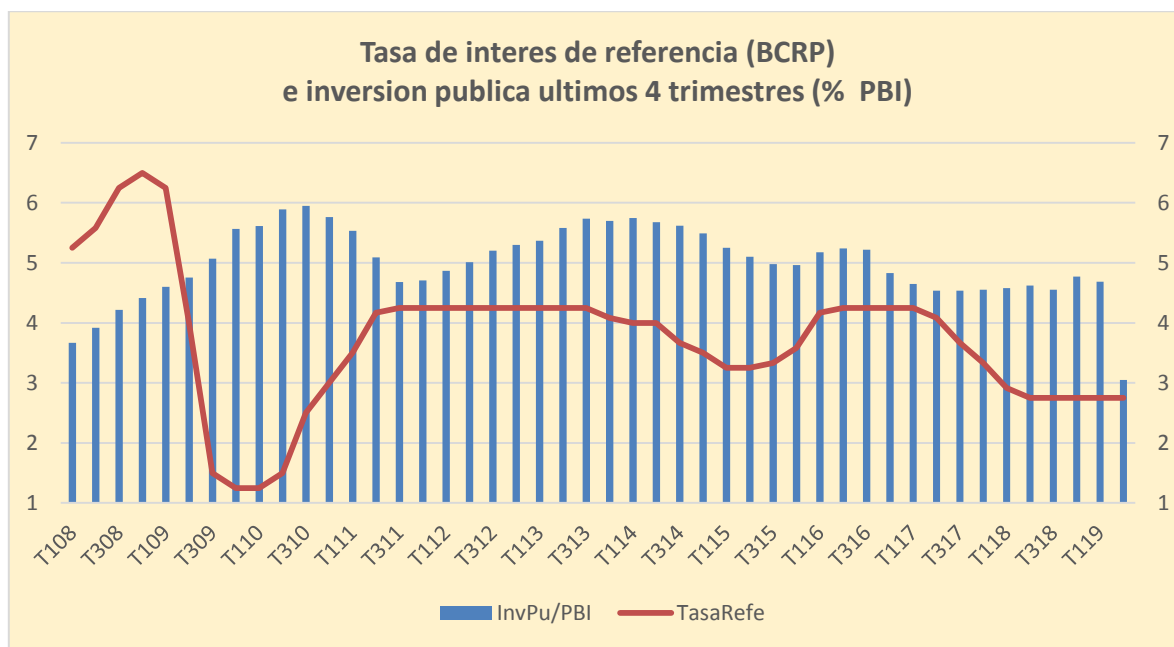
La segunda causa del enfriamiento de la economía desde 2015 es la negativa del BCR y del MEF, durante los gobiernos de Humala, PPK y Vizcarra, a aplicar políticas monetarias (más

crédito, más barato) y fiscales (más inversión pública) expansivas, que contrarresten el impulso recesivo proveniente del exterior. En 6 de esas 7 recesiones mayores, hemos aplicado políticas monetarias (crédito caro y escaso) y fiscales (menos inversión pública) contractivas que agravaron la caída de la actividad económica y del empleo.

La única excepción a la regla, es la crisis de 2008-09 donde el BCR bajo agresivamente la tasa de interés de política (tasa de interés de referencia) y el MEF elevó sustantivamente la inversión pública, como se puede apreciar en el Gráfico 7. La respuesta inmediata de las políticas monetaria y fiscal al enfriamiento de la economía iniciado a mediados de 2015 fue exactamente la contraria: la tasa de interés subió y la inversión pública cayó, como muestra el Gráfico 7. El BCR redujo la tasa de interés recién en 2017, mucho menos que en 2008-09.

No por casualidad, la recesión de 2008-09 es la menos intensa y prolongada que hemos sufrido desde 1980, a pesar de que el choque externo adverso fue el mayor en varias décadas. Y no por casualidad, el enfriamiento de la economía iniciado a mediados de 2015 se ha prolongado por 4 años.

GRÁFICO 7



Si hay fuerzas globales (una caída de los precios mundiales de los metales) o locales (una mayor incertidumbre política) que enfrían, frenan o recesan la economía, que destruyen empleos o impiden que el aparato productivo urbano cree suficientes empleos, el BCR debe bajar la tasa de interés y el MEF debe aumentar su meta de déficit fiscal para elevar la inversión pública. Esta es una vieja receta keynesiana, que ha sido probada exitosamente una y otra vez en muchos países, especialmente durante la crisis mundial de 2008-09. (Para aplicar esta receta en nuestro país, hay que tener suficientes reservas de divisas). El punto esencial es que los efectos nocivos sobre el empleo y la actividad económica de una caída de los precios mundiales de los metales o de una mayor incertidumbre política pueden ser amortiguados

sustancialmente por el BCR y el MEF. Para eso existen estas dos instituciones. Su tarea es mantener la estabilidad macroeconómica, lo que quiere decir no solo que la inflación debe ser baja sino también que el nivel de empleo urbano moderno debe ser lo más alto posible, o que la economía debe crecer para que se generen suficientes puestos de trabajo.

El problema central que tenemos desde hace 4 años es que el BCR y el MEF se rehúsan a aceptar que una de sus tareas básicas es mantener un nivel de empleo urbano moderno lo más alto posible. El BCR cree que su única tarea es mantener la inflación baja. Y el MEF cree que su única tarea es mantener un déficit fiscal bajo (además, de apadrinar la mayor cantidad de APPs posible). En consecuencia, ni se baja la tasa de interés agresivamente ni se aumenta la inversión pública con decisión, (lo que implica un aumento de la meta de déficit fiscal), cuando la actividad económica y la creación de empleos se frenan o se paralizan por acción de alguna fuerza externa o local recesiva. En el Perú de hoy, nadie combate las recesiones ni los estancamientos prolongados.